

Entrevista a Michèle Mattelart (Francia, 1941) Interview with Michèle Mattelart (France, 1941)

Entrevista realizada en octubre de 2020. Interview conducted in October 2020.

Cómo referenciar: Michèle Mattelart, entrevistada por Leonarda García-Jiménez, octubre de 2020. Disponible en: <https://www.femicom.es/wp-content/uploads/2021/11/entrevista-michele-mattelart.pdf>

How to cite: Michèle Mattelart, interviewed by Leonarda García-Jiménez, October 2020. Available at: <https://www.femicom.es/wp-content/uploads/2021/11/entrevista-michele-mattelart.pdf>

M.M: Nací en Bretaña, una región al Noroeste de Francia, en un pueblo situado a la orilla del mar, en una familia de tradición marítima, donde el vocablo “comunicación”, lejos de representar una disciplina universitaria con sus envites ideológicos, políticos y sociales, evocaba más bien un acto de navegación, un viaje entre los mares, los puertos, los océanos del globo.

Durante todo el ciclo de la enseñanza secundaria, me crié en un colegio de monjas católicas, en una ciudad de mediana importancia, situada cerca del lugar donde nací. No obstante, terminé mi bachillerato (sección filosofía) en el liceo público de niñas, de la ciudad de Le Havre, donde mi familia se trasladó por razones de la actividad de mi padre, capitán de barco.

Al año siguiente de obtener el bachillerato, me inscribí en un liceo parisiense que preparaba en dos años al concurso de entrada a la Escuela Normal Superior (ENS). En esa época, estos liceos seguían separando los hombres de las mujeres, más bien dicho los varones de las niñas. También se dividían en dos tipos de carreras, dos opciones: Letras y Ciencias. Elegí la opción Letras, aunque el bachillerato que había conseguido abría las dos oportunidades: Letras y Ciencias. La preparación a este concurso tenía, y sigue teniendo, la reputación de ser difícil, de exigir de parte del alumnado muchos esfuerzos, de proyectarse hacia la constitución de las élites. El destino clásico de las/ los alumnos/as era la docencia, ejercida primero en los liceos secundarios y rápidamente en la enseñanza superior, mediante la obtención de la agregación. (Muchas mujeres que se distinguieron por sus aportes a los avances del pensamiento en general, y sobre las mujeres en particular, provienen de esta formación que contribuye fuertemente a asegurar un reconocimiento académico).

Un accidente de salud marcó para mí el fin de este periodo. Tuve que ser operada de una peritonitis en los días precisos donde tenía lugar el famoso concurso que marcaba el punto clave de estos dos años de preparación. Mirando hacia atrás, estoy convencida de que en ese entonces somaticé a muerte. Mi cuerpo se rebeló contra el desvío, la abdicación que se tramaba en relación a mi tradición ancestral marítima y supo registrar el profundo malestar que debía sentir frente al porvenir marcado por la agenda institucional.

La elección que yo había hecho de la preparación a la E.N.S. se debía, en gran parte, a los consejos, a las presiones ejercidas por un amigo de mi familia materna que años antes había ingresado en esta escuela y era autor de manuales universitarios y profesor en la Sorbona. Frente a mis buenos resultados en el bachillerato, me aconsejó entrar en esta carrera.

Terminado este episodio, me matriculé en la Universidad de la Sorbona, en la Facultad de Letras, en vista a obtener la licenciatura de Literatura Comparada.

Debo decir que la comunicación no figuraba en ese entonces entre las disciplinas que podían elegir los estudiantes. Faltaban muchos años hasta que se constituyera como tal en la institución académica. Paulatinamente, las estudiantes se incorporaron en las disciplinas de las Ciencias Sociales. Hacía cierto tiempo que algunas habían entrado en las Facultades de Historia y de Filosofía. Las Facultades de Letras eran muy frecuentadas por las mujeres en esos años. A diferencia de las clases de preparación a la E.N.S. donde todos los cursos estaban a cargo de profesoras mujeres, en la Facultad todas las clases estaban impartidas por profesores hombres. Había elegido la “Literatura comparada” porque esta disciplina me parecía susceptible de ofrecer una apertura sobre visiones menos tradicionales y quizás contar con docentes más interesados por la diversidad de las culturas del mundo. Lo que fue confirmado por algunos de ellos.

La vida estudiantil en París durante estos años era intensa. Uno de sus rasgos era la riqueza de la oferta cinematográfica, la densidad de pequeñas salas en el barrio latino y una red de cines de arte y ensayo que garantizaba la apertura a la diversidad de la creación del mundo. Era la eclosión de la Nouvelle Vague que significaba una ruptura con el cine narrativo clásico y que era una nueva forma de producir y de filmar.

No se puede olvidar que la guerra colonial de Argelia todavía no había terminado. El conflicto que duraba desde el año 1954 movilizó fuertemente el movimiento estudiantil. Los acuerdos de Evian que marcaron el fin del conflicto sobre la independencia de Argel fueron firmados en 1962. Fue un momento álgido de la formación de la conciencia política. Un momento de politización muy fuerte contra el colonialismo. En las asambleas convocadas por el Sindicato estudiantil UNEF (Union Nationale des Etudiants de France), las tomas de palabra de los estudiantes eran ciertamente mayoritarias, tanto más encendidas pues sobre los muchachos pesaba la amenaza de recibir la convocatoria para el servicio militar. La participación de las mujeres era menos llamativa, pero su compromiso era real. Se mostraban en su mayoría muy solidarias con las jóvenes mujeres de Argelia muy comprometidas en los combates al lado de los hombres. Este periodo ilustra la emancipación de las mujeres argelinas y el brutal retorno al orden masculino, una vez la guerra de independencia terminó.

Durante estos años 60-70, surgieron figuras de mujeres que han sido emblemáticas de las luchas antirracistas y anticoloniales y al mismo tiempo de las luchas feministas, aún si la palabra no se había todavía popularizado. Y siguen hoy en día encarnando modelos de compromiso intelectual y político. Entre ellas Gisèle Halimi (1927-2020). Abogada, tuvo un rol de primer plano en la defensa de las mujeres militantes que habían sido torturadas en Argelia, y en los años siguientes en la defensa, con gran repercusión, de jóvenes mujeres víctimas de violación. En 1970, funda el MLF (Mouvement de Libération des Femmes) con Antoinette Fouque (1936-2014). Esta última toma el liderazgo de un grupo que se revelará muy importante sobre la escena feminista: Psy et Po (Psychanalyse et Politique) y crea en 1973 Les Editions des Femmes. En 1971 Gisèle Halimi lanzó “Choisir La Cause des Femmes”, que apoyó la corriente que desembocara sobre la acción de Simone Weil, la ley sobre la IVG (interrupción voluntaria de embarazo) en 1974, que despenaliza el aborto. Momentos, como se ve, de efervescencia de las ideas y de los combates. No olvidemos que la escena intelectual está ocupada por las figuras de Jean-Paul Sartre y de Simone de Beauvoir que hasta ahora sigue siendo el icono del movimiento feminista mundial. Había publicado en 1949 *Le Deuxième Sexe*. También hay que mencionar los debates

sobre la violencia entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus para ilustrar el clima que reverbera sobre el movimiento estudiantil en estos años. Tengo un recuerdo todavía muy vivo de esta tarde de enero de 1960 donde nuestra profesora de filosofía en la clase del último año de preparación al concurso de E.N.S. nos comunicó la muerte de Albert Camus en un accidente de auto.

Después de la licenciatura en Literatura Comparada, me casé. Contraí matrimonio, como se dice, en 1963 y en los días siguientes emprendí el viaje para América del Sur, para Chile más específicamente. Allí viví diez años, 1963-1973. ¡Había soplado de nuevo el viento del mar, de los viajes!

Conocí a Armand Mattelart en la Ciudad Universitaria de París que acogía a muchos estudiantes del mundo entero y algunos estudiantes franceses de la provincia. Cuando nos casamos, Mattelart había empezado desde hacía algunos meses su estancia de profesor de sociología y demografía en la Universidad Católica de Santiago. Debo detenerme un instante sobre la identificación que la comunidad universitaria ha hecho de nuestra pareja que nos hace aparecer como “Los Mattelart”. Una expresión de la que desconocemos el origen pero que evidentemente manifiesta nuestra colaboración como el producto de la convergencia de dos trayectorias. Una convergencia que ha sido posible porque en el curso de varios años ha habido una acumulación de textos, a través de la escritura a dos o a cuatro manos. La colaboración entre un hombre y una mujer suscita de entrada la sospecha de entrañar fatalmente la subordinación de la mujer. Fuimos siempre conscientes de aquello. Y hemos tratado siempre de respetar la independencia de ambos y de evitar los riesgos siempre amenazantes de la supremacía de uno sobre otro.

P: Fuiste la primera que inició estudios sobre mujeres y comunicación en Chile. ¿Por qué decidiste abordar esa temática?

M.M: Chile, entonces categorizado como “país en vías de desarrollo”, nos puso en presencia de cuestiones vinculadas con las relaciones Norte/Sur y con la orientación de políticas de desarrollo guiadas por las doctrinas del “difusionismo”, la idea unívoca de una modernidad interpretada como la expresión de la superioridad de la civilización occidental, la propagación de modelos de comportamiento desde esa cultura. El primer estudio que decidimos hacer con Armand (1966-67) para conjugar nuestros anhelos de hacer algo valedero para este país respondió a nuestro compromiso social y también feminista como defensa de los derechos de la mujer. Las campañas de “control de la natalidad” impulsadas por fundaciones norteamericanas en colaboración con organismos públicos nacionales en el marco de la Alianza para el Progreso, que era el plan de ayuda imaginado por las agencias de los Estados Unidos para contrarrestar la influencia de la revolución cubana en el continente, involucraban, a nuestros ojos, una gran violencia para estas mujeres de las clases populares. Estas campañas recurrían a los medios de comunicación con la lógica del marketing, utilizando a famosas actrices hollywoodenses con el fin de motivar a las mujeres chilenas a adoptar un comportamiento conforme a la actitud “moderna”.

La mujer estaba concebida como un cliente y no como una persona confrontada a su maternidad, su pareja, su familia, su cuerpo. Decidimos, con la ayuda de un equipo de alumnos y alumnas de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, recoger

las actitudes de las mujeres, sus respuestas a estas formas de concebir la regulación de los nacimientos y opusimos un método de encuesta de corte antropológico que ubicaba a la mujer como sujeto. Esta fue mi primera aproximación a la relación medios, interculturalidad y mujer. Este libro fue publicado bajo el título: *La Mujer Chilena en una Nueva Sociedad*, con el subtítulo: *Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Así empezó nuestra colaboración que indica de qué naturaleza fue nuestro compromiso social y “feminista”, por decirlo así. Yo seguí con el tema de la mujer, entre otros más vinculados con el tema de la comunicación en general y de los medios en un sentido más global. Armand también en una dimensión más global. Pero no es casual que el primer estudio que nos situó a los dos como intelectuales comprometidos con lo social fue este estudio precoz sobre la situación de las mujeres de los sectores populares en Chile.

¿El primer estudio sobre la mujer? No me atrevo a decir que fue el primero. Pero es cierto que este estudio despertó mucho interés y movilización. Aclaro enseguida que Chile contaba con muchas mujeres implicadas en la causa de las mujeres, muchas mujeres de gran rango profesional y de gran conciencia y voluntad de mejorar la situación social del país, en los sectores de la salud, de la enseñanza, del trabajo social. Y voy a insistir sobre eso, ya que toca el campo de la comunicación, varias mujeres periodistas en todos los órganos de prensa. Esta situación por lo demás ha ido en aumento. En las facultades de comunicación que se abrieron en este periodo en Chile, gran parte del estudiantado fue femenino desde el comienzo. Hoy en día, muchas mujeres periodistas participan en Asociaciones Periodísticas Feministas.

¿Tuviste modelos femeninos a los que seguir? ¿Cuáles han sido las pensadoras/ investigadoras que más te han marcado?

En los puntos anteriores he nombrado algunas mujeres cuyo protagonismo en la política, en la filosofía, en la defensa de los derechos de la mujer me han marcado y lo siguen haciendo. Tendría que citar varias más, con el riesgo además de olvidar muchas. Nombraré ahora mujeres investigadoras que tuve la oportunidad de apreciar en el curso de mis propias investigaciones. Apreciar no es una buena palabra. Prefiero decir: por las cuales tuve al frecuentarlas a través de sus escritos una relación de afecto. También tomo el riesgo de olvidar muchas.

Empezaré con Judith Williamson (*Decoding Advertisements. Ideology and Meaning in Advertising*). A mi juicio, Williamson introdujo una nueva sensibilidad en el modo de discutir sobre cómo los sistemas ideológicos imponen normas de comportamiento y prescriben actitudes. Para mí, ella supo desplazar el tratamiento racionalista y su visión de un sujeto unificado reconociendo las contradicciones personales que motivaron su investigación: “Yo misma —reconoce ella— no podía reconciliar lo que sabía con lo que experimentaba... Sabía que estaba siendo engañada y explotada, pero el hecho era que me sentía atraída... Y esta es la raíz de la ideología”. ¡Eso me abrió todo un mundo y pienso que eso lo tenía que decir una mujer!

Yo pensaba seguir enumerando tantas mujeres autoras/investigadoras que me han marcado, haciendo cada vez un comentario para iluminar su presencia, pero me doy cuenta que no voy a poder proceder así. Sería demasiado largo porque son muchas,

vienen de muchos países, ya que ¡soy itinerante! Y enumerarlas así, sin ningún comentario, no tendría sentido. Su sitio no está en una lista sin calor ni gracia. Su sitio está entre las hojas de los textos que han contribuido a construir, a hacer vivir, donde además conviven con autores masculinos. Porque como dice una autora que aprecio mucho: Pertenece a la especie andrógina a la hora de escribir y de crear.

¿Alguna vez has sentido que la academia/universidad te trataba diferente por ser mujer?

Más que hablar del trato que la academia/universidad ha podido tener conmigo, quisiera hablar del trato que ha tenido en relación a los estudios “Mujer y Comunicación”. Muchas investigadoras en España, en Francia en particular y también en varios otros países, han señalado las dificultades que tuvo la academia en reconocer los estudios mujeres/media, a conferirles una verdadera legitimidad. Debo decir que en Francia fue particularmente difícil. Toco este tema en mi artículo “Mujeres y Medios: Memorias de un pensamiento crítico”.

La razón de esta dificultad en conferir una verdadera legitimidad a la asociación de estos dos objetos es que se trata (¿o se trató? porque pienso que las cosas están evolucionando) de dos objetos socialmente secundarios e infravalorados intelectualmente.

Yo leía recientemente en la prensa la reacción de la directora de una escuela de párvulos, retirada, que decía haber asistido a la lenta e insidiosa depreciación de la escuela “a la imagen —decía— de todas las profesiones donde las mujeres son mayoría”. Yo preciso: Si no es el caso de la profesión de comunicóloga, es el caso de las audiencias muy feminizadas, por lo menos en Francia, de las facultades de Comunicación. Lo femenino, la mujer, sufrieron de ser categorías asociadas a un estatus inferior.

¿Acaso una de las tareas del feminismo no consiste en deconstruir esa pesada tendencia de la visión jerárquica de los sexos que traduce sistemáticamente diferencia por inferioridad? Si las mujeres sienten la obligación de trabajar “dos veces más”, como dice la colega que usted cita y como es común oírlo, ¿acaso no será porque tienen que luchar para sentirse “al nivel”, para compensar este estatus inferior que, por ser mujer, la caracteriza? Eso es muy cierto. Sin embargo, ¡¡¡¡Cuántos hombres conozco que trabajan muy duro, como si fueran mujeres!!!!

¿Crees que las mujeres investigadoras de tu generación han tenido visibilidad en el campo de la comunicación? ¿Por qué?

Varias filósofas que son ahora muy reconocidas en su campo recuerdan que cuando eran estudiantes en los años 60, no había sino filósofos hombres en los programas y reconocen que eso no les extrañaba. ¡La procreación biológica de las mujeres era la metáfora de la procreación del pensamiento que era el privilegio de los hombres! La toma de conciencia de este estatuto desigual, por parte de las mujeres, hizo que la situación haya evolucionado. Desde 1970 las mujeres se han destacado también como autoras en el campo de la filosofía y se han articulado al corpus de los saberes.

Yo pienso que en lo que toca a las facultades de comunicación, la situación de las mujeres sufrió una evolución bastante rápida. Como la comunicación se ha constituido en disciplina en forma bastante reciente, fue quizás marcada por la modernidad más rápidamente que otras disciplinas donde el estatuto de los saberes tradicionales pesó más. Los contornos de las libertades conquistadas por las mujeres fueron, quizás, más rápidamente incorporados en sus prácticas. Hay que reconocer la contradicción con lo que se dice en el párrafo anterior sobre la dificultad que tuvo la academia en conferir una verdadera legitimidad a los estudios mujeres/media.

A mi alrededor he encontrado en este campo de la comunicación muchas mujeres bien preparadas, que habían estudiado en las facultades de varias partes del mundo y podían ejercer sus actividades de enseñanza e investigación, ocupando un nivel que parece, yo diría, equivalente al de los hombres, sus colegas. Tengo varios nombres en la mente, referidos por lo menos a Francia e inclusive a Chile, Méjico, Argentina...

Me pregunto si la audiencia inusitada que ha provocado recientemente un movimiento como el movimiento *Me Too*, no es el signo de que algo está desencadenándose y si no va a repercutir sobre todo el campo de la problemática de las mujeres en comunicación. Los debates en torno a la situación de las mujeres en el mundo entero no pueden sino reverberar sobre el lugar de esta problemática de lucha.

Otra colega de tu generación ha dicho: “I didn’t decide to have a child until I was an associate professor with tenure” ¿Puedes valorar esta cuestión?

Entiendo perfectamente este dilema. Lo entiendo valorizando todo el aspecto crucial que involucra la maternidad para una mujer. He conocido varias mujeres confrontadas a esta necesidad de tomar una decisión. Perplejidad frente a la edad que avanza, los deseos de dar a luz un niño, de conocer la maternidad, de responder a los deseos de su pareja y al mismo tiempo de llevar los estudios a su término para asegurar el puesto... También lo he oído explicitado por unas jóvenes parejas, muy tempranamente, desde los años 65, a partir de otra perspectiva: se negaban a poner un niño en un mundo que se presentaba lleno de amenazas de todo tipo, peligro nuclear, sobrepoblación mundial, etc., lo que es un problema de otro tipo.

Me considero como muy privilegiada de no haber estado en esta situación angustiante. Yo pude tener mis dos hijos sin tener esta inquietud. Yo estaba en un periodo de creación intelectual cuando los esperé a los dos, pero sin la ansiedad de responder a la necesidad de sacar un título y de concentrar tantos esfuerzos sobre esta meta o por lo menos con la posibilidad de postergarla. Eso sí que cuando cayó enfermo mi segundo hijo, a pocos meses de haber nacido, me sentí muy angustiada al enfrentar la doble urgencia de terminar un trabajo cuando mi hijo necesitaba todos mis cuidados.

Más tarde, cuando mis hijos tenían unos diez y ocho años, me tocó leer el libro de la poeta y teórica americana Adrienne Rich (1929-2012), *Of Woman Born*, publicado en 1976, que describe su experiencia de ser madre y analiza la institución de la maternidad desde una perspectiva feminista. Un libro provocativo que, si bien

muestra las ambigüedades o las ambivalencias de los lazos que implican la relación con los hijos (ella tuvo tres hijos), el amor que se tiene para ellos, los momentos de felicidad, de complicidad, ella muestra la maternidad insistiendo sobre su aspecto de condicionamiento social de las mujeres, a partir de las prerrogativas de los hombres. Explica cómo esta institución que ella identifica como el sistema patriarcal de la maternidad limita nuestra concepción de lo que son las mujeres, presentando los niños como “une fin en soi”.

A esta visión se puede contraponer la de Antoinette Fouque (1936-2014) (que he presentado al nombrar las mujeres que tuvieron una acción decisiva en los años 60/70). Psicoanalista, ella es la cofundadora del MLF y publica varias obras que marcan el pensamiento contemporáneo: teorizan la diferencia de los sexos e iluminan de una manera inédita la procreación, hablando del rostro luminoso de la procreación. Ella da a luz una niña en 1964, a los 28 años. “Liberar en su fuente el poder creativo de las mujeres, su ‘libido creandi’, es lanzar un desafío permanente al falocentrismo, es escaparse del logos y del falo. Recordarse que uno nace de una mujer (y también de un hombre) con un sentimiento de gratitud, es abolir la hegemonía de un orden simbólico tiránico”. El movimiento Psy y Po que ella crea se propone transmitir la vitalidad y la energía transformadora de la práctica psicoanalista que liga de manera inédita el inconsciente y la historia, lo subjetivo y lo político.

Su influencia se manifiesta en la manera que tienen unas representantes de un feminismo más “clásico” cuando hablan hoy de abrir la institución desde su interior, de jugar el juego de la confrontación emancipadora... A propósito del nacimiento, de la maternidad, como evento y metáfora, una asiste a la unión de esta corriente con la que fluye desde Hannah Arendt para quien el nacimiento es un acto político, tiene un poder de cuestionamiento. En esta confluencia se expresa la exhortación a “inventar la libertad de dar nacimiento, el evento del nacimiento”. La invención se dice de dos modos con el pensamiento de la natalidad y del engendramiento por una parte y con la creación artística por otra. Crear, transmitir, ir hacia lo nuevo, dar un lugar a lo nuevo.

¿Crees que el género ha marcado a la investigación en comunicación?

Me solidarizo con varias opiniones que avanzaron críticas hacia el género más allá de objetar su marca de nacimiento en las universidades norteamericanas. Al adoptar sin mayor beneficio de inventario los sub-entendidos de este vocablo, la investigación feminista se arriesga así a entrar en las instituciones oficiales de los proyectos y de la enseñanza. Este cambio representó cierto abandono de su heterodoxia y cierta adhesión a la ortodoxia de una cultura universitaria bajo un signo globalizado. A mi juicio, la noción de género se muestra incapaz de explicar las causas estructurales de la subordinación de las mujeres

Cuando empezaron los estudios sobre este tema de la Mujer y los Medios, se hablaba de “Mujeres y comunicación”, “mujeres y medios”, etc. El genérico “mujer” fue cada vez más refutado. Se criticó la concepción esencialista del sujeto mujer que implica el supuesto valor universal de este sujeto que estaría garantizado por el zócalo biológico del sexo. Esta crisis fue muy reveladora de la influencia de las corrientes de

ideas (posfeminismo, posestructuralismo, posmodernismo, poscolonialismo) que han marcado el contexto académico y también en cierta medida muy difusa, impregnan el ámbito “popular”, los modos de sentir de la generación joven. “El género” dice que todo no deriva de la naturaleza. En este sentido esta en la prolongación de la frase de Simone de Beauvoir: “On ne nait pas femme, on le devient”. Así aparece como algo construido por la cultura, un “sentimiento de la identidad” que entrecruza la multiplicidad de las relaciones sociales de sexo, de clase, de raza. Cuestiona la norma de la heterosexualidad, etc... No se puede poner en duda las buenas intenciones de sus teorías y de sus seguidores. Es cierto que ha contribuido a popularizar en la opinión pública la discriminación de los sexos. Pero como es notorio se ha acusado esta noción de suavizar la problemática feminista, de hacerle perder gran parte de sus aspectos subversivos, razón por la cual los estudios de género estarían mas aceptados por la institución académica o por los organismos que se ocupan del desarrollo al nivel mundial que los que se reclaman explícitamente del feminismo. En Francia y en Italia varias investigadoras prefieren emplear “diferencia de los sexos” o “relaciones sociales de sexo” o inclusive las nociones de “masculino” y “femenino” que les parecen mas cargadas de sentido, de simbolización.

En todo caso, la palabra gender se ha impuesto. El libro que la filósofa norteamericana Judith Butler publica en 1990, *Gender Trouble*, seguido por varios otros títulos que constituyen unos aportes muy importantes a la crítica feminista, contribuyó fuertemente a consagrar esta denominación. Sin ir más profundamente en su teoría, destacaré su idea clave, que consiste (como ahora es muy conocido) en deshacerse de las asignaciones de género, sobre las que a contrario se ha podido observar la crispación con fines políticos de ciertos sectores conservadores. La identidad, según Butler, no se puede pensar como fija. Afirmar como fija una identidad, aún y paradójicamente, una identidad queer, no se puede.

No disimulo que experimento de todos modos un cierto malestar con estas palabras que a mi modo de ver tienden a la desaparición de las mujeres concretas, para dar lugar a un sujeto neutro. Yo me pregunto si a través de este término las mujeres pueden decir lo que verdaderamente son o si lo que pueden decir es una verdad neutra.

¿Cuál es tu contribución de la que te sientes más orgullosa?

Espontáneamente, pensé en el artículo que he escrito en Santiago de Chile en 1971, “Apuntes sobre lo moderno: una manera de leer la revista femenina ilustrada”, donde sin haberlo aprendido en la teoría marxista, tuve la revelación del concepto marxista del fetichismo de la mercancía. Más tarde, me sentí tan interpretada por la radicalidad de una postura situacionista que se expresa en “Premiers matériaux pour une théorie de la jeune fille”, obra escrita por un colectivo de intelectuales y activistas, Tiqqun, que buscaba recrear las condiciones de otra comunidad y abrir paso a otra educación sentimental. En esta obra se lee esta frase sobrecogedora: “Con esta mujer joven no solamente la mercancía se apodera de la subjetividad humana, pero sobre todo y antes de eso es la subjetividad humana que se revela como interiorización de la mercancía”. Y no puedo olvidar *La Cultura de la Opresión Femenina; Mujeres e Industrias Culturales*, así como *Women, Media, Crisis*. No quiero citar más, pero

agregaré un texto sobre la problemática de la televisión: “Televisión, Educación y Cultura Masiva” y terminaré con dos libros que quiero particularmente: *Pensar sobre los Medios* y *El Carnaval de las Imágenes*, ambos escritos con Armand Mattelart.

¿Cómo te gustaría ser recordada?

Como una mujer preocupada por la generación joven, la generación de relevo, a la que quiero decir lo siguiente: Sigán atentas a los movimientos de ideas y de realidades que son portadores de promesas de porvenir, pero que requieren ser escuchados con una mente rigurosa. Hay que continuar interrogándose sobre el contenido de la palabra “emancipación” porque esta palabra la reivindican corrientes y programas de signo distinto. La generación a la que pertenezco tiene una responsabilidad frente a la nueva generación que evoluciona en un contexto de gran complejidad, donde reina mucha incertidumbre, tanto a nivel de las posibilidades de inserción social como a nivel de la elaboración conceptual; mucha riqueza también, mucha creatividad en los espacios donde se siguen buscando vías alternativas. Yo las invitaría a tomar conciencia de las falsas promesas del neoliberalismo.